Introducción: Ser católico en tiempos de cancelación

Hablar de persecución y martirio nos remonta a las catacumbas romanas, a los leones del Coliseo y a santos como San Esteban o Santa Cecilia. Sin embargo, hoy, en pleno siglo XXI, sin bestias ni emperadores tiránicos a la vista, ser católico sigue teniendo un precio. Un precio que, aunque a veces no implique sangre, sí puede significar marginación, pérdida de oportunidades, humillación pública o incluso el aislamiento social: **el martirio blanco**.

Vivimos en una época que promueve la tolerancia, pero paradójicamente se muestra cada vez menos tolerante con quienes profesamos la fe católica de forma íntegra. ¿Se puede ser «cancelado» por ser católico? No solo se puede: **ya está ocurriendo**.

Hoy te invito a adentrarte en esta realidad poco conocida, a la luz de la historia, la teología y la pastoral católica, para descubrir no solo qué está pasando, sino cómo vivir nuestra fe con valentía, esperanza y profunda caridad cristiana.

Un vistazo histórico: La constante persecución

Desde el mismo inicio de la Iglesia, Jesús advirtió a sus discípulos:

> *«Si el mundo los odia, sepan que antes me odió a mí» (Juan 15,18).*

La persecución ha sido una constante para quienes siguen a Cristo. Desde Nerón hasta los regímenes ateos del siglo XX, la fidelidad al Evangelio ha tenido un costo. No obstante, la persecución no siempre es cruenta. San Juan Pablo II nos hablaba ya de «nuevos mártires» que, aunque no siempre derramaban su sangre, sufrían **marginación, desprecio y burla** por su fe.

Hoy, este fenómeno ha adoptado un rostro moderno: **la cultura de la cancelación**.

¿Qué significa ser «cancelado» por ser católico?

La cancelación consiste en **ser públicamente desacreditado, excluido o silenciado** por

expresar o sostener creencias consideradas «ofensivas» o «intolerables» según las nuevas normas culturales. Y dentro de este nuevo consenso social, sostener la enseñanza católica tradicional sobre temas como:

- El valor de toda vida humana desde la concepción hasta la muerte natural,
- El matrimonio entre un hombre y una mujer,
- La dignidad objetiva del ser humano como creado a imagen y semejanza de Dios,
- La existencia del pecado y la necesidad de conversión,

… puede significar automáticamente ser etiquetado como «retrógrado», «intolerante» o «peligroso».

En redes sociales, en ambientes laborales, en universidades o incluso en círculos familiares, **muchos católicos fieles experimentan un silenciamiento sutil pero real**.

Los mártires del siglo XXI: Testigos ocultos

Estos son los **nuevos mártires blancos**: hombres y mujeres que, sin titulares ni reconocimientos, viven su fe a costa de su prestigio, sus amistades o sus carreras profesionales. Algunos ejemplos actuales incluyen:

- Profesores universitarios que pierden sus puestos por negarse a respaldar ideologías contrarias al Evangelio.
- Médicos y farmacéuticos que enfrentan sanciones por negarse a participar en abortos o eutanasias.
- Jóvenes que son ridiculizados por defender la castidad o su fe públicamente en redes sociales.
- Padres de familia que son denunciados o marginados por querer educar a sus hijos en la fe católica.

No son noticias de hace siglos. Son realidades **de hoy mismo**.

Relevancia teológica: El sentido cristiano del sufrimiento

¿Por qué permite Dios esta cancelación? ¿Tiene algún sentido teológico?

Sí, y es profundo. El Catecismo de la Iglesia Católica enseña:

> *«El sufrimiento, consecuencia del pecado original, adquiere un sentido nuevo: se convierte en participación en la obra salvadora de Jesús» (CIC 1521).*

El cristiano no busca el sufrimiento, pero tampoco lo rehúye si viene por ser fiel a Cristo. Más aún: en su misteriosa lógica de amor, **el sufrimiento unido a Cristo se convierte en fuente de salvación** para el mundo.

Ser cancelado por causa del Evangelio **es una forma de comunión con Cristo crucificado**, y una participación misteriosa en su obra redentora.

San Pablo lo expresó así:

> *«Ahora me alegro de mis sufrimientos por ustedes; así completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Colosenses 1,24).*

Aplicaciones prácticas: ¿Cómo vivir esta realidad hoy?

1. Formarnos sólidamente en la fe
No podemos dar testimonio de lo que no conocemos. La cultura actual exige católicos bien formados, capaces de explicar y defender su fe «con dulzura y respeto» (1 Pedro 3,15).

> ***Consejo pastoral:*** *Dedica tiempo cada semana a estudiar el Catecismo, la Biblia y documentos del Magisterio. No improvises tu fe.*

2. Mantener la caridad en todo momento
La tentación natural ante el rechazo es la ira o la amargura. Pero el cristiano está llamado a responder como Cristo: con amor.

> ***Consejo pastoral:*** *Ofrece a Dios los desprecios como oración por la conversión de quienes te persiguen.*

3. No buscar el conflicto, pero tampoco ceder en lo esencial
Ser «prudentes como serpientes y sencillos como palomas» (Mateo 10,16) implica saber cuándo hablar y cuándo callar, pero sin renunciar jamás a la verdad.

> ***Consejo pastoral:*** *Discierne, con ayuda del Espíritu Santo, cuándo es necesario dar testimonio explícito y cuándo tu testimonio será más eficaz en el silencio perseverante.*

4. Vivir en comunidad
El cristiano aislado es presa fácil del desánimo. La vida de comunidad en la parroquia, grupos de oración o movimientos eclesiales fortalece y anima.

> ***Consejo pastoral:*** *No camines solo. Busca hermanos en la fe que te sostengan y acompañen.*

5. Recordar siempre la esperanza
Cristo venció al mundo (cf. Juan 16,33). Nada ni nadie puede separarnos de su amor (cf. Romanos 8,39).

> ***Consejo pastoral:*** *Reza cada día con el corazón lleno de esperanza. «Todo lo puedo en Aquel que me fortalece» (Filipenses 4,13).*

Conclusión: El tiempo de los testigos

Hoy más que nunca, **el mundo necesita testigos**. No solo personas que hablen de Cristo, sino que vivan su amor, su verdad y su esperanza aun en medio del rechazo.

Cada acto de fidelidad, cada no pronunciado por amor a la Verdad, cada silencio soportado por Cristo, **hace presente la victoria de la Resurrección en medio del mundo**.

¿Puedes ser cancelado por ser católico? Sí.
¿Vale la pena? **¡Siempre!**

Porque, al final, como decía Tertuliano en los albores de la Iglesia:

> *«La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos».*

Y hoy, la sangre puede ser tu valentía, tu perseverancia, tu amor incansable.
No temas ser testigo. No temas ser mártir blanco. No temas ser católico.